

EL PROPAGADOR

de la

LIBERTAD.

El que escribe siembra.

El que lee recoge.

HISTORIA.

ROMA.

La duración del poder romano ó de su historia, es de unos doce siglos, desde la fundación de Roma por Rómulo hasta la destrucción del imperio de occidente, cuyo inmenso intervalo puede dividirse en tres épocas muy distintas, á saber:

1.º *Los Reyes.* 2.º *La República.* 3.º *Los Emperadores.*

1.ª Época.

En este espacio de 224 años siete reyes gobernaron á Roma, y todos son célebres por sus circunstancias, sus instituciones y la magnitud de los sucesos de que fueron autores ó testigos.

1.º *Rómulo* funda á Roma y establece su gobierno político.

2.º *Numa Pompilio* instituye la religión y su culto.

3.º *Tulio Hostilio* consolida la obra de sus predecesores.

4.º *Anco Marcio* extiende con sus conquistas el territorio de Roma.

5º *Tarquino el antiguo* hermosea la ciudad.

6º *Servio Tulio* crea la aristocracia y prepara la República.

7º *Tarquino el soberbio* sale desterrado y es el último rey.

2ª Epoca.

En este espacio de 500 años, Roma, después de la expulsión de los reyes, se convierte en una república, cuya historia puede considerarse bajo dos aspectos muy distintos.

Sucesos exteriores. La república, siempre en guerra y siempre victoriosa, marcha de triunfo en triunfo, destruyendo naciones, invadiendo países, subyugando á los pueblos, hasta que señora del mundo, cae bajo su propio peso herida por la mano de sus propios jenerales.

Sucesos domésticos. Dos partidos dividen continuamente á la república: los *patricios* que tenían primero todos los poderes, y los *plebeyos* que adquieren y piden cada dia algunos nuevos derechos: estas prendas de su libertad se aumentan de tal modo que se convierten en instrumentos de su servidumbre.

Así que, Roma, por haber hecho demasiadas conquistas se encuentra sojuzgada, y los Romanos, por tener demasiada libertad, caen en la esclavitud: prueba elocuente que los excesos suelen conducir á los excesos contrarios.

3ª Epoca.

En este espacio de 500 años, Roma fué gobernada por los Emperadores, y cada siglo tiene un carácter particular, ya con respecto á las cualidades de los Monarcas, ya en cuanto á las revoluciones del imperio.

En el primer siglo de este período vemos una *atroz tiranía* en el cruel Tiberio, el abominable Calígula, el feroz Neron, y el sanguinario Domiciano.

En el 2º vemos el cuadro de una *felicidad sin ejemplo*, con el excelente Trajano, el buen Adriano, el amable Antonino, el virtuoso Marco-Aurelio.

El 3º no es mas que una verdadera *anarquía militar*, pues los soldados ensalzan ó derriban á una multitud de jefes, sin orden ni concierto.

El 4º ofrece la *division del imperio*, en imperio de oriente é imperio de Occidente.

El 5º produce la *destruccion del imperio de Occidente*, causada por los bárbaros que echan los cimientos de las naciones modernas.

A. de Covert-Spring.

JEOGRAFIA.

EUROPA OCCIDENTAL.—PARTE AUSTRAL.

ESPAÑA.

Gobierno. — Monárquico representativo.

Fuertes y Puertos Militares. — Los mas importantes son :

1º *San Fernando de Figueras y Barcelona*, en el principado de Cataluña.

2º *Alicante*, en el reino de Valencia:

3º *Cartajena*, en el de Murcia.

4º *Cadiz*, en el de Sevilla.

5º *Badajoz y Olivencia*, en Estremadura.

6º *Ciudad-Rodrigo*, en el reino de Leon.

7º *El Ferrol y Tuy*, en el de Galicia.

8º *San Sebastian*, en Vizcaya.

9º *Santoña*, en el principado de Asturias.

10 *Pamplona*, en Navarra.

Cadiz, el Ferrol y Cartajena son los tres puertos mi-

litares de España. Los arsenales de construcción se hallan en *La Carraca*, cerca de Cadiz, en *Cartajena*, y en *El Ferrol*.

INDUSTRIA. — Sabido es que la España no puede compararse bajo este aspecto á otros estados de Europa, pero no se halla tan atrasada como se figuran muchos que no se toman el trabajo de examinar las cosas con el detenimiento que merecen, antes de pronunciar una sentencia definitiva.

1º Los paños de Tarrasa, Manresa y Segovia pueden sostener ventajosamente la concurrencia con los de Carcasona y otras ciudades de Francia.

2º Los espejos de San Ildefonso, eran célebres no ha mucho en toda la Europa por su calidad y enormes dimensiones.

3º Los papeles de Alcoy, Madrid y Capellades rivalizan con los mejores productos conocidos de este género.

4º Las fábricas de mahones é indianas de Barcelona, de indianas de Madrid, de porcelana y loza de la Moncloa y Alcora, de sombreros de Madrid, Badajoz y Barcelona, de tejidos de seda de Cataluña, Valencia, Murcia y Talavera, y de ules de Barcelona, dan productos muy hermosos y casi perfectos.

5º Las de blondas y encajes de Almagro y Martorell tambien merecen citarse.

6º Las de armas de Castilla, Guipuzcoa etc. que han hecho portentosos adelantos.

COMERCIO. — El interior se halla bastante atrasado todavía por falta de buenos caminos, por los pocos rios navegables, canales y obras hidráulicas que pudieran suplir á aquellos. Sin embargo el comercio de cabotaje es de los mas animados desde el cabo *Creus* hasta Cadiz, y desde el cabo *Finisterre* hasta San Sebastian.

— La pesca de la sardina y anchova entretienen la ac-

tividad de sus intrépidos marinos, como tambien la explotación de algunos bancos de coral, situados en las costas de Cataluña.

INTERIORES.

— Las principales plazas de comercio son:

- | | | |
|-------------------------|------------|--------------|
| 1 Madrid. | 2 Búrgos. | 3 Zaragoza. |
| 4 Valladolid. | 5 Badajoz. | 6 Córdoba. |
| 7 Jerez de la Frontera. | 8 Granada. | 9 Albacete. |
| 10 Murcia. | 11 Olot. | 12 Palencia. |

MARITIMAS.

— Puertos de mar propiamente dichos, ó consideradas como marítimas por su proximidad al mar.

- | | | |
|-------------------|---------------|--------------------------|
| 1 Málaga. | 2 Almería. | 3 Alicante. |
| 4 Cartajena. | 5 Valencia. | 6 Castellon de la Plana. |
| 7 Tortosa. | 8 Reus. | 9 Barcelona. |
| 10 Mataró. | 11 Cadiz. | 12 Sevilla. |
| 13 Vigo. | 14 La Coruña. | 15 El Ferrol. |
| 16 Jijon. | 17 Santander. | 18 Bilbao. |
| 19 San Sebastian. | | |

NOMENCLATURA GEOGRAFICA.

PARTE POLÍTICA.

CRÉDITO PÚBLICO. — El grado de estimacion que merece la buena fé de un estado.

COMERCIO. — El cambio ó venta de varias mercaderías ó jéneros. Se hacen estos cambios con jéneros de consumo ó con materiales de construccion, ó materias primeras destinadas á las fábricas, ó con los productos de estas.

— El comercio abraza siete ramos: la *agricultura*, las *fábricas y manufacturas*, las *artes liberales y mecánicas*

la pesca, la navegacion, las colonias y los cambios.

— Hay muchas especies de comercio, á saber:

1º El *Comercio interior*, que es el mas importante, consiste en trasladar de un punto á otro del estado los objetos necesarios para su consumo. Es un repartimiento de la desigualdad en las producciones naturales ó artificiales.

2º El *Comercio exterior*, llamado tambien de *importacion y esportacion con el extranjero*, consiste en vender á los extranjeros las producciones del pais; tomando en cambio los productos de su suelo ó industria. — Este comercio es *activo* cuando el estado vende mas de lo que compra, y *pasivo* en el caso contrario.

3º El *Comercio intermedio* ofrece tres subdivisiones á saber: 1.º El de *especulacion* que consiste en hacer venir por su cuenta mercaderias de un pais extranjero, á fin de venderlas con ventaja en otro pais. Este es el jénero de comercio que hicieron en la edad media, Venecia, Jénova, Pisa y otras ciudades muy florecientes de aquella época, y el mismo que procurara mil riquezas á Amsterdam, Lóndres y Hamburgo. — 2.º El de *comision* que se hace comprando jéneros ó volviéndolos á vender por órden de una casa extranjera; por ejemplo: los *cafées ingleses de Hamburgo*. — El de *espedicion*, limitado al envio á sus destinos de los jéneros por cuenta de comerciantes extranjeros.

4º El *Comercio Colonial* que participa de todas las clases espresadas, pero se pone aparte con motivo de su mucha importancia.

5º El *Comercio de Cambios* comprende todas las negociaciones cuyo objeto es el cambio de materias de oro ú plata, acuñadas ó en barra, como tambien de toda especie de papel que represente un valor metálico.

A. de Covert-Spring.

POLITICA.

GOBIERNOS ABSOLUTOS.

El despotismo de los reyes absolutos, ha sido en todos tiempos la causa principal de los males que han aflijido á la sociedad. Es el primer eslabon de la cadena que oprime á los Pueblos, que sustituye el feroz reinado de la arbitrariedad al dulce imperio de la razon. Los Pueblos que en vergonzoso silencio consienten una vez que sus mandatarios quebranten la ley, ya están perdidos: ellos mismos les han allanado el camino que conduce al despotismo, y los tiranos no pararán hasta llegar á su término. Porqué, desengañémonos: los funcionarios públicos en los gobiernos absolutos, naturalmente ambiciosos, pugnan siempre por ensanchar el círculo de sus atribuciones: aspiran constantemente á elevarse á mayor grado de poder: y una vez que impunes han salvado con pie atrevido la valla que pone coto á sus funciones, ellos proseguirán adelante usurpando los derechos de los demás. Nunca acarician al Pueblo sinó al que los elevó á aquel destino: llenos de desconfianza y recelo pasan á la intolerancia, al espionaje y á las precauciones: y últimamente se convierten en tiranos, en opresores, en verdugos. ¿Pero cuando y en que circunstancias sucede esto? cuando los ciudadanos se manifiestan apáticos á las demasías del poder: cuando poseidos de un temor servil depresivo de la dignidad del hombre, tiemblan al mas leve amago de la autoridad absoluta. Abrase la historia de todos los tiempos y naciones, y cualquiera se convencerá de tan amarga verdad.

Se me dirá por ventura que la resistencia que se opusiese á los gobernantes, cuando faltasen á su sagrada mision, produjera mayores males que la misma inobservancia é

infraccion de la ley. ¡Vana, solapada objecion de almas serviles y degradadas! El hombre, cualquiera que sea su resultado, está obligado á defender sus derechos sociales, lo mismo que otra de sus propiedades, y estas no son mas que un vano nombre, cuando ellos dejan de existir. Por otra parte ¿que mayores males que los que se padecen en el seno del despotismo? Allí el Ciudadano no es dueño de sus intereses, ni de su vida: basta el capricho de un mandarin para despojarle en un momento de lo uno y de lo otro. Es verdad que las revoluciones ofrecen casi siempre un carácter sangriento: es verdad que á la sombra de una reaccion la mas heroica se satisfacen venganzas personales y se cometen atrocidades y atropellamientos: pero este terrible estado de cosas tiene una vida fugaz, no es duradero: pasa cual tempestad de verano, cuyos relámpagos y truenos acaban por purificar la atmósfera y comunicar nueva vida al universo. Y sino dirijamos nuestra vista á la Francia, á esta nacion grande y poderosa que se ha constituido centro de la civilizacion europea ¿que fuera de ella sin su primera revolucion? ¿y que seria ahora si, débil á los decretos de Cárlos X., no hubiese dado al mundo entero la terrible y heroica leccion de los tres dias de Julio?... Vejetára como otros muchos estados débil y enfermiza en los horrores de un despotismo inquisitorial: seria víctima de los fueros y privilegios de una aristocracia orgullosa, y las inmunidades de un sacerdocio altivo y nada conforme con la sencillez evanjélica: estaria sujeta á los caprichos y sandeces de menguados mandarines; y bien distante de ostentar ese esplendor, riqueza y poderío que la constituyen otra de las primeras naciones de la tierra, ofreceria un cuadro triste y sombrío, cuyas macilentas tintas en vano procurarian animar el lujo y oropel que adornára el trono del tirano. Y no se crea que con indiferencia estoica pase la vista por los caracteres de sangre con que está escrita la historia de *Danton*, *Marat* y *Robespierre*:

no, yo respeto las escenas de mortandad que se perpetraron durante el reinado de la Convencion Nacional: yo me abstendré de pronunciar mi humilde fallo acerca de unos hechos cuya defensa está á cargo de grandes políticos: pero si tributaré lágrimas de compasion á los que, víctimas de aquellas críticas y aciagas circunstancias, regaron con su sangre el árbol de la libertad.

Pero estos mismos extremos violentos á que ha de apelar la sociedad para desarraigar de su seno los males que la agobian, son el resultado de no haberlos combatido en su principio: así como la estirpacion á que recurre el profesor para sanar una llaga cancerosa, es por haberla despreciado cuando no presentaba tal carácter alarmante. No nos hagamos ilusion: los males en su nacimiento jamas se nos ofrecen con síntomas graves y terribles: ellos se exasperan por un culpable descuido ó por un mal tratamiento, y lo que antes puede sanarse con un simple tópico, necesita despues el fuego y el fierro para su curacion. Si los Pueblos, atentos siempre á su objeto, hubieran lanzado de su seno al atrevido é insensato que, intentando hacer triunfar sus caprichos sobre las ruina de los derechos de sus conciudadanos, posponia la felicidad de estos á sus locas y desenfrenadas pasiones: si en vez de constituirse ciegos y viles instrumentos de los planes de mil y mil ambiciosos que para insulto de la humanidad se señalan con el glorioso timbre de heroes, hubiesen reunido sus fuerzas y recursos para estirpar abusos y abrir fuentes de salud y prosperidad: si en lugar de tanta sangre derramada, inútil y bárbaramente por criminales querellas de malos reyes ó por un falso celo relijioso, hubiese servido aquella para mejorar la condicion del hombre, removiendo los estorbos del camino de las mejoras y de la civilizacion: no seriamos víctimas de la miseria, ignominia y abyeccion en que nos han sumido los tiranos: no arrastrariamos los pesados hierros, que nos han cargado manos frenéticas y ambicio-

*

sas, y que para romperlos necesitaba la sociedad de terribles sacudimientos, de violentos esfuerzos. Pero se ha obedecido siempre á ciegas, se han tolerado abusos, estos se han repetido y multiplicado; y de error en error nos hemos precipitado en un abismo de desgracias é infortunios.

Mas ya que felizmente empieza á brillar la aurora de la humana rejeneracion: una vez que el estampido del cañon popular ha derribado ya mas de un trono absoluto á par que conmovido los demas: y que los Pueblos desgarrando sus vestidos de esclavitud, se engalanan y adornan con los fueros y garantías del ciudadano libre: preciso es, sino queremos hacer ilusoria tan feliz situacion, que de las desgracias pasadas saquemos saludable remedio para lo venidero: preciso es, que no apartando la vista de la historia, evitemos los escollos en que naufragaron nuestros mayores. En vano procuraremos el triunfo de la santa causa de la humanidad, si despues de aniquiladas las huestes del despotismo, volvemos otra vez al carril de la ciega obediencia: para que no se reproduzcan los vicios, es de necesidad absoluta estirparlos de raiz, destruir hasta el último vestigio de ellos: y de haberse despreciado esta verdad eterna, se han malogrado tantas revoluciones, ó tan solo se han aprovechado de ellas jenios atrevidos y ambiciosos.

Asi pues, si deseamos aclimatar la libertad en la tierra; si queremos erijir un trono á la justicia y á la razon; conviene que tan solo obedezcamos á la ley, pero de ninguna manera á los hombres: sujetos estos á mezquinas pasiones son las mas veces esclavos de ellas: mientras que aquella se nos ofrece siempre con iguales tintas: equidad, justicia, conveniencia. Y no porque el peso de una arbitrariedad no grave directamente sobre nosotros hemos de manifestarnos indiferentes: no, pues seria imprudente abandonar á la víctima á sus propios recursos para hacer

frente á las demasías de los tiranos , como lo fuera dejar un miembro cangrenado á si mismo para su curacion , pues no tardaria la enfermedad en estenderse por todo el cuerpo , y acabar la vida del doliente. Ademas , conviene tener presente que la sociedad está empeñada en sostener la integridad de los derechos de cada uno de sus miembros : y que faltando á esta sagrada obligacion , siempre será presa ó de la tiranía , ó de la disolucion. Solamente obrando asi , las virtudes poblarán la tierra , los Pueblos llegarán al grado de prosperidad á que son llamados , y nuestros intereses y vidas no serán como hasta aquí , el patrimonio de los tiranos.

P. Toriguera.

REVOLUCION FRANCESA.

ARTÍCULO 4.º

Una secta, por mucho tiempo é inhumanamente perseguida , habia sobrevivido á los ataques crueles del bárbaro Medicis , á los furoros de la liga , á la abjuracion de Enrique IV , á los triunfos del desgraciado Luis XIII , á la ciega revocacion del edicto de Nantes , y á las persecuciones de Luis XV : preconizada por el filosofismo , habia reconquistado el derecho comun , usufructo de todas las jentes : una tolerancia civil le hacia disfrutar de algun reposo , y escudándose en tal descanso , forjaba distintos planes que la ambicion desmedida de sus deseos preparaba á la masa jeneral que corrompia. Luis XVI adornado de las mas bellas cualidades y conecedor de la verdad y la justicia , vió las desgracias que la habian sumerjido en el polvo y consideró que al fin eran sus vasallos : ríjido observador de la relijion de sus antepasados , no cre-

yó que el manantial de todos los bienes, ordenase que debía aborrecer á los que no fuesen de su creencia: llegó á tanto su clemencia, que anonadando todas las preocupaciones y venciendo todos los obstáculos quiso borrar las páginas sangrientas de la historia de sus últimos reinados, restituyendo todos los bienes, derechos y propiedades, á los protestantes segregados por la mas ináudita persecucion. Estos actos de justicia y los impulsos espontáneos de una alma dispuesta á todas las impresiones bienhechoras, debían atraerle el amor y reconocimiento de todos los protestantes; pero en el corazón de todos ellos se habían transmitido, de padre á hijo, los mas terribles resentimientos y sus pasiones odiosas y vengativas no esperaban mas que una ocasion ó motivo para turbar la Francia: los ingleses observadores y enemigos de las glorias que eclipsaban sus resentimientos dieron pábulo á la llama que cual jenio destructor debía atizar el incendio revolucionario. Las materias inflamables estaban preparadas y solo faltaba la fatal señal.

Las emigraciones del siglo XVII, habían poblado la Inglaterra y sus colonias de franceses fujitivos, que continuamente habían tenido relaciones, con los que habían permanecido en su país. El jenio del gobierno inglés influyó notablemente en estas relaciones, que fueron el verdadero jermen de aquellos disturbios: un protestante dueño de los impuestos, estendía su actividad destructora, sobre todos los ramos pertenecientes á la administracion. Con estas y otras ventajas se creó el centro de las esperanzas de un partido, que no se contentaba con la tolerancia ofrecida, sino que trataba de dominar á su vez.

El duque de Orleans, rico por munificencia soberana, de costumbres vulgares y grande por instituto y dignidades, fué elejido para cooperar á sus ambiciosas miras: incapaz de ser jefe de partido, sin talento, sin valor y sin ideas, formaba el mas ridículo contraste, con el plan combinado

que debia poner en práctica. Luis XVI, sabedor de la traicion del duque, trató de castigarle, pero demasiado jeneroso, tuvo la debilidad de desterrarle, concediéndole la gracia de escojer el lugar de su residencia, y el que escogió el desterrado, causó las mas vehementes sospechas, robustecidas por su conducta en Londres. Los observadores colijieron de este viaje indeterminado y sin objeto positivo, la marcha que debia seguir, y la conducta secreta de este ambicioso personaje les dió á entender que uniéndose con los enemigos de la Francia, no tenia otras miras que las de su propio interés.

La esperiencia habia probado las perniciosas consecuencias, que se experimentaban siempre que se convocaban los Estados-jenerales; cuasi siempre frecuentes convulsiones destruian algunas útiles reformas. Los de 1614 no habian producido ningun resultado. Se habia perdido en Francia la antiquísima costumbre de unirse los tres estamentos de la nacion, y despues de los últimos Estados, el Consejo privado de nuestros reyes, téndia á no promover su convocacion. La nacion, adormecida con sucesivas prosperidades, habia perdido el recuerdo de sus sagrados derechos: parecia que un instinto natural le advertia secretamente que se habia corrompido la pureza de sus primeros elementos, y que la monarquía pasaba de la brillante edad de la virilidad, á la mas débil decrepitud. Luego era necesario que comparecieran, ante la barrera pública, el pueblo y su déspota soberano.

Necker separado del ministerio comenzó á forjar maquiavélicas intrigas: sus amigos, que daban pábulo á sus operaciones, dieron la señal de alarma é indispusieron los ánimos, causando graves inquietudes, porque bien sabido es que segun el órden natural de las cosas un gobierno precipita su caida, desde que transije con la resistencia que se le opone. El secreto de su fuerza moral es nula cuando no se atreve á atacar de frente: esta fuerza es de opiniou

y luego que deje de reconocerse, pierde todo su prestigio.

Luis XVI obligado por los acontecimientos, y por las dificultades que cada día se oponían á la administración de Hacienda, quiso todavía retardar la convocación de los Estados-jenerales. Creyó satisfacer la impaciencia de la nación ó á lo menos salir del apuro, convocando los notables de su reino: esta tentativa no produjo ningun resultado y la ajitación de los ánimos no hacía mas que aumentarse de día en día.

Pronto oyó los gritos del pueblo desde su palacio. Pero estos gritos debían herir su corazón y humillar su amor propio: no podía ocultarsele que la necesidad le había obligado á llamar á Necker, y que los gritos de *viva el Rey*, no eran mas que testimonios dirigidos á su ministro.

Necker embriagado de honor, de riquezas y de incienso, en lugar de ocuparse esclusivamente en calmar el descontento público, entró en controversias con sus predecesores. Pensaba no sería responsable de la administración que habían desfigurado sus predecesores, y olvidando que era ministro, renovó los empréstitos.

J. Guell y Poenté.

POESIA.

A^aELVIRA.

Quando el destino derramar queria
 Bálsamo suave á mi ajitado pecho;
 Quando despues de tanto afan, en lecho
 De paz durable reposar creia,
 ¿Porque de nueva turbacion herido
 Me siento sin cesar? ¿Porque anhelante

Palpita el corazon, y combatido
De ansias sin fin en afliccion se anega?
Será que Elvira?... ; Amor! tu que mi seno
Un dia atroz rasgáras, ; asi ciega
Mi razon otra vez á tu alvedrío.
Rendirse la veré? Cuando respira
Aliento aun de desengaño frio
Mi honda herida, ; aun mas amor mas penas,
Otra ilusion quizás!!!... Oyeme Elvira
Un tiempo fué que trovador dichoso
Gloria y amor canté: la musa mia
Fecunda á mis cantares presidia
Y á una beldad la consagré gozoso.
Cándida el alma y de entusiasmo llena,
Su dorada cadena
Besaba con ardor. No tan hermosa,
Jamás tan seductora la mirada
Del rubor virjinal por vez primera
Al tierno inocente fuera,
Cual pareció la imájen de su amada
De continuo en mi pecho enardecido;
Y era feliz en tal pensar mecido.
Era feliz..... Ufano yo, mil veces
Dentro en la mia su suave mano
Trémula de placer, la ví olvidada;
Y entre mis brazos, otras mil lanzada,
Con lánguido desmayo, amor eterno
Jurándome sin fin. Yo ví las flores
Con qué su sien ornaba, marchitarse
De negra envidia; los alegres trinos
De la avecilla susurrando amores,
Para mi gloria en cánticos tornarse
De despecho y dolor. Todo decia
Mi dulce triunfo: entera la natura
Miraba recelosa mi ventura.....

; Y era solo ilusion !!! ; Ah ! yo la amaba :
 Testigo el alto cielo
 Que aquella llama que en mi pecho ardia ,
 Fué pura como el Sol. Yo enajenado ,
 En mi delirio un Dios la figuraba ;
 Y ante sus áras sin cesar postrado
 Con relijiosa y tímida porfía ,
 En oblacion mi tersa fé ofrecía.....

Y en premio á tanto afan , tanto desvelo ,
 Pérfida me engañó !!! Ella inconstante
 Pudo á los brazos de un rival indigno
 Fementida volar , y al desconsuelo
 Abandonarme sin piedad !!!.... ; Punzante ,
 Devorador recuerdo !!!.... Mira , ingrata ;
 Mira por tí mi seno destrozado
 Goteando sangre aun ; mira mi angustia ,
 Mi profundo dolor jamás templado
 Por la tierna amistad ; y sin ventura ,
 Sediento , errante por pais lejano
 Cual Tártaro llegarme al agua en vano
 Con que endulzar anhelo mi amargura.....

; Ah ! ; Nunca , nunca un padecer tan vivo
 Veré cesar , Y abriendo á mi desdicha
 Un abismo otro abismo , ; por dó quier
 De un maléfico Jenio la aherrojada
 Lúgubre sombra seguiráme acaso ?
 Será que toda luz de bien negada ,
 ; Tan solo la del rayo fujitivo
 Sin fin me alumbre ? ; Oculto allá en su ocaso
 El Sol de la esperanza lisonjera
 No ha de nacer ya mas ?... Espera ; espera.....

Y en medio de esta noche tenebrosa ,

Cual fuljea estrella de feliz presajio ,
 Me apareciste tú , tú dulce Elvira.....
 Mi deslumbrada vista y temerosa
 Levanto apénas , cuando el pecho ardiente
 Y en nueva vida palpitar se mira ;
 Y al punto ya de mi abatida frente
 El surco del dolor desaparece ,
 Y en júbilo cual nunca reverdece.....

Torna , torna ilusion : tornad , ó amores ,
 A pulular sin fin. El bronco acento
 De triste endecha , el áspero quejido
 Destiérrense de mí : no mas lamentos ;
 No mas aborrecer. Eterno olvido
 Al dorado desden que ponzoñosa ,
 Hinchada y falsa la amistad respira :
 Y todo anuncie mi feliz contento ;
 Todo publique adoracion á Elvira.....

A Elvira , si ; que mas hermosa y pura
 Que la aurora al rayar , nunca engañosa
 La doblez albergára , ni perjura
 Burlar pudiera mi esperanza un dia.
 ¡ O tierna Elvira ! ¡ Idolatrada mia !
 Tu que bondadosa de un profundo abismo
 Me alzaste á nuevo sér : tu que brindáras
 A mi infeliz y acibarada vida
 El néctar de tu amor ; tambien celosa ,
 Tambien verás una alma agradecida
 Cual por tí alienta , cual por tí suspira ,
 De continuo exhalando
 El dulce nombre de su hermosa Elvira.

J. G.

AL 12º BATAILLON LIJERO DE LA GUARDIA NACIONAL.
DE CATALUÑA (1).

Los Nacionales del 12 lijero han dado muestras del mayor denuedo, y no ceden en disciplina ni sangre fria á ningun otro batallon de tropa.

El Español nº 160.

*Gloria....! inmortalidad....! es el emblema
Que en vuestra enseña embriagado miro,
Bravos hijos de Agosto! Descendientes
De la sagrada insurreccion, que un dia
De férrea tiranía
Los pérfidos ajentes
En el vil cieno revolcó, las frentes
Soberbios enhestad! laurel las orla,
Laurel inmarcesible,
Laurel que en vano marchitar quisiera
Con el veneno lento
De su mordaz acento*

(1) *Este es el batallon comunmente conocido bajo el nombre de la blusa: batallon que desde los primeros dias de su organizacion ha sido constantemente el blanco de los tiros de un partido que no ha sacrificado cosa que valga en las aras de la Patria. La historia fiel é imparcial de la organizacion, desgracias y servicios de este benemérito cuerpo arrojaría materiales abundantes para hacer ciertas reflexiones políticas harto importantes á la causa de la Humanidad. Quizás algun dia emprendamos este trabajo; contentémonos empero por ahora con decir que sería igualmente difícil hallar entre nosotros un batallon tan groseramente calumniado, como otro que en igual tiempo hubiese prestado tantos y tan positivos servicios á su Patria y á su Reina. Mala estrella presidió su nacimiento: era la estrella de un pueblo que acababa de sacudir su yugo.*

La calumniante envidia que os temiera.
 Dejad, dejad que la figura fiera
 De ese aguerrido batallón mis ojos
 Con embriaguez en contemplar se plazgan!
 Os quiero contemplar! Vuestro semblante
 De sol y polvo y pólvora cubierto;

Vuestro andar arrogante;
 Vuestro mirar que al adalid más yerto

Espanto infundiría;
 Vuestro robusto vedijado brazo,
 Que á par de arista su fusil maneja,
 De vuestra decisión y bizarría
 Señales son que devorar anhelo
 Con ávidas miradas;

Señales de esas lides laureadas
 Que, en honra y prez de vuestro nombre, miro
 En el azul del cielo
 Con puntas de diamantes buriladas.

—
 Inclitos ciudadanos,
 Impávidos guerreros,
 Gozad, gozad ufanos:
 Bien de la Patria merecisteis ya!
 Bien de esa Patria mísera, que, al veros
 A vuestro suelo regresar, llorando

Los brazos os tendió;
 Como los tiende, lágrimas manando,
 Tierna la madre que por fin recobra
 Al hijo que perdió.

—
 Ah! ved cual corren, cual se agolpan bellas
 Las vírgenes que amais!
 Ved como os buscan recorriendo ansiosas

Las filas en que estais!
 Os ven y gritan y llorando os llaman
 Y os dan el parabien,

Y á sus acentos la expansion del gozo
Dilata vuestra sien.

Marciales avanzais al son guerrero

Del parche y del clarin;

Y el cívico entusiasmo que os inflama

Con mas ardor sentís.

La gratitud que los patriotas brindan

A vuestra decision,

De vuestras libres generosas almas

Acalla la ambicion.

Acuda agora el egoista imbécil

Que en ocio muelle en la ciudad yaciendo

Vicios ostenta sin rubor! que os mire,

Que insulte agora en su sarcasmo impuro

La santa ecsaltacion con que en las lides

Libertad invocais! No tras de un muro,

No en los teatros, no en la rambla ufanos

Brillantes uniformes,

De menguada mujer los dones vanos,

Mendigando, ostentais.... Vuestros paseos

Las breñas son dó el contumaz rebelde

Sus guaridas abrió.... vuestros deseos,

A polvo reducir esa canalla,

Que riscos coronando inaccesibles,

Mortífera metralla

Por quebrantar las filas inrompibles

De vuestro batallon arroja en vano....

Donceles que en asiáticos unguentos,

Mengua y baldon del seco, vuestros rizos

De hembra á fuer bañais; nombrad siquiera

Un valle, un rio, una colina, un monte,

Cuyo claro horizonte

Hubiese en fiero lid oscurecido

Por vosotros lanzado

El humo de la pólvora azufrado.

Nombradme empero un bosque, una montaña,
 Dó en sangre escrita memorable hazaña
 De estos bravos no esté; fijadme un día
 Desde que el sol de Otoño reflejában

Sus armas relucientes,
 En que su dulce hogar no abandonáran

Gozosos y fervientes;
 En que las rudas hordas inclementes
 Del príncipe feroz no destrozáran.

Yazga en silencio y confusion por siempre

Inmundo el envidioso
 Que con acento un día calumnioso

Vuestro entusiasmo malograr pudiera!

Al incivil egoísta,
 Mas pernicioso aun que atroz carlista

Al gremio liberal, dejad que afirme,

Por cohonestar en vano

Su punible apatía,
 Por disfrazar su miedo, que virtudes

En vuestras filas no hay: miente el villano!

Y esta mentira atroz de hoy mas debiera

Indigno hacerle de llevar siquiera

Nombre de ciudadano.

O si pudiese ahora
 Valientes nacionales abrazaros!

¡O si pudiese almenos contemplaros

En la tendida faz encantadora

De vuestro batallon!... Ay! yo me acuerdo,

Nunca jamas de la memoria aparto

(Aun cuando orijen de las penas mias)

Aquellos dulces días
 Que con vosotros á la lid volaba.

¡No os acordais al par, ó compañeros,

De los himnos guerreros

Con que os entusiasmaba,

De aquellos que entonaba
 Con pronta y fácil vena,
 Que horror á la cadena
 Os hacian cobrar?

¿No os acordais que á su ferviente influjo,
 Sudados, polvorosos,
 Marchabais animosos,
 Y ni la sed sentiais,
 Ni de la lid temiais,
 Correr cualquier azar?

¿Lo recordais aun, jóvenes bravos,
 Que dóciles mi voz obedecierais,
 Vosotros que en Barcino emancipada
 La honrosa, bella espada
 Del miliciano nacional me dierais?

¿Con que feroz bravura
 Viles las hordas de esa jente impura
 Debeis ya destrozar, cuando yo os viera
 En los campos de Olot por vez primera,
 Con tanto ardor lidiar!... ¿Víctima triste
 De su valor alguno por ventura
 De vosotros murió...? la sepultura

Que guarda sus despojos
 Decidme ¿donde está?
 Con su copioso llanto
 La regarán mis ojos,
 Y á su memoria un canto
 Mi harpa tributará.

Seguid, seguid, como hasta agora orlando,
 Bravos campeones, vuestra heroica sien;
 Al viento dad vuestra rasgada enseña
 Y de la Patria mereceos bien.
 Valientes sois, como la reina altiva
 De la que el viento surca vaga grey;
 Magnánimos y nobles, cual la fiera

De los desiertos africanos rey.

Como desprecia el águila el graznido

Del cuervo que la osa hostilizar;

Del calumniante soez, del mal nacido

Menguadas las hablillas despreciad.

Nobleza hay en vosotros, hay bravura

Por destrozar, como destroza el leon,

No al indefenso y débil.... impostura....!

Al bravo, al combatiente campeón.

P. Mata.

TEATRO LÍRICO

El pensamiento musical, que no ha mucho dominaba en todo el mundo filarmónico, era el de un hombre solo. Rossini habia invadido la escena, apenas existia un compositor que escribiese de un modo diferente del suyo, y podíamos decir que todo era *rossinismo* de primera ó segunda mano.

Hacia ya tiempo que dominaba este sistema, cuyas formas demasiado vivas y brillantes anunciaban su prematuro fin. Pretender que Rossini habia de ser eterno era tan absurdo como sostener que todas las cosas de este mundo han de permanecer en el mismo punto; y suponer que la música del gran Maestro ha de ser siempre la mejor, es lo mismo que decir que Rossini es tan perfecto como Dios.

Nosotros le comparamos á un reloj cuyo jenio es la péndula. Si esta se para cesa el movimiento. Esto es lo que sucede, y de consiguiente necesitamos buscar otro dominio, á menos que el célebre compositor no venga con una obra maestra en la mano á reclamar una prolongacion de dictadura.

Ya en Italia decidióse la cuestion, pues tratan de apasionarse por algunos hombres que no salen de aquellos límites ó por otros que han formado el designio de no imitarle.

Donizetti, Bellini, Ricci han producido el mayo fanatismo en aquella tierra clásica de las bellas artes. No somos ingratos ni veleidosos, pues oímos con precaucion las obras maestras de estos sucesores del *Voltaire* de la música dramática, y, lo diremos con franqueza, una exclamacion de *Semíramis*, una arlequinada del *barbero*, un acento despótico de *Mahoma*, nos arrancan aun afectos de admiracion y entusiasmo; pero los que profundizan hasta el fondo de las cosas, descubren una tendencia de defeccion ó de cansancio. No hemos dejado aun la casa que habitamos, pero ya empezamos á reparar en el inconveniente de algunas habitaciones, y ya vamos preguntando donde hay casas de alquiler. En una palabra, nos hallamos como aquellos que despues de haber esperado mucho tiempo, en una cita, aguardan todavía, pero tomando los sombreros para irse.

Una existencia musical española no es posible por ahora, y no sabemos si llegará á serlo en algun dia. No somos mas que una bóveda inmensa en que casi se pierde la inspiracion italiana, y como el viento ha venido hasta ahora de Italia, como Rossini cesó de soplar y segun la voz pública y el convencimiento de los intelijentes, van desapareciendo los sucesores del gran revolucionario de la armonía, acaso no está lejos el momento en que construyamos un templo á la música alemana.

Mucho deseamos nosotros que nuestros filarmónicos pasen el Rin. Allí otro jénero nos aguarda, sino tan vivo, mas profundo, mas filosófico, mas tierno.

Tenemos un vago instinto de este advenimiento futuro al ver el éxito brillante que han tenido al otro lado de los Pirineos, y junto al mismo trono de Rossini, las dos obras maestras de *Meyer-Beer*, y nosotros estamos seguros de que si se presentasen en nuestro teatro *Roberto*, *detto il diavolo* y *Gli Vgonotti*, la nueva revolucion musical seria completa.

La escuela alemana produce obras en extremo coherentes cuya ejecucion exige, con menos cuidado en los pormeno-

res, mas perfeccion en el conjunto que las de la escuela italiana. Muchas veces, una ópera en Italia no es mas que un esqueleto en que cada cada cantor ajusta una pieza suya, substituyéndola á la del compositor, y el disparate no es chocante, porque en la obra no está fuertemente impresa la unidad de un pensamiento. Pero en las obras de la escuela alemana, en que la armonía se halla distribuida con tanta abundancia, es preciso que el último corista sea dueño de sí mismo y cante á propósito y con la mayor exactitud todas las notas para conservar el efecto del pensamiento artístico. La escuela italiana, al contrario, propende á conservar mayor predileccion á la voz individual, y esta tendencia se manifiesta tanto mas visiblemente cuanto menos elevada es la particion, porque no deja de ser un recurso muy cómodo, el apoyarse en el cantor á quien se le pone en el caso de brillar, y quien, en recompensa, da al compositor un público cuyas buenas disposiciones atribuye á su música.

Así es que en muchísimas óperas modernas italianas, las cavatinas y coros abundan con profusion; los cuartetos, tercetos y quintetos que exigen otro trabajo mas importante van retirándose poco á poco, y es fácil de ver que el público no lo repara, hallándose quizá mas dispuesto á entusiasmarse por el actor que por el compositor. La escuela alemana acaso produzca menos cantores que la italiana, pero no hay duda que da mejores músicos, y no es decir por esto que aquella no sea tal vez la mas propia para formar un artística lírico completo, á la altura de los inmensos progresos del arte, echando torrentes de armonía sobre un público conocedor y entusiasta.

Mucho tenemos que ganar al realizarse el movimiento que anunciamos. Rossini no era eterno, pero todos sus admiradores, y nosotros los primeros, no tenemos que sentir que otros astros mas brillantes que el suyo vengan á eclipsarle. El gran revolucionario del siglo XIX será siempre acatado por todos los amantes de la armonía, y si ce-

só de empuñar el cetro absoluto en la escena europea, orlará siempre sus sienes una aureola de gloria inmarcesible.

A. de Covert-Spring.

REVISTA TEATRAL.

EL COLEJIO DE TONNINGTON

Drama en 6 actos de Victor Ducange.

La señorita *doña Matilde Diez* hizo su primera salida en este drama, desempeñando el papel de *Elena* mucho mejor que todas las actrices que lo habian ejecutado en el teatro de Barcelona, sin que sea nuestra intencion disminuir en lo mas mínimo el mérito de aquellas. Pagamos un tributo á la verdad, á la justicia, afirmando que nunca la *Educanda* se habia presentado á los ojos de la ilustrada Barcelona con colores tan vivos, con el sello de tan perfecta exactitud. Y el triunfo de la señorita Diez es tanto mas completo cuanto que nadie debe ignorar lo difícil que es á un actor salir victorioso de una comparacion que asusta á los mas célebres artistas, que impuso al mismo *Talma*, é intimidada en el dia al benemérito *Ligier*.

Grande fué la sensacion que causó *Matilde* en el 4.º acto, cuando *Love* la sorprende haciendo reflexiones acerca de los primeros sentimientos que la inspira, y no lo fué menos la que produjo la hermosísima transicion, en la escena inmediata, de un escesivo temor á un contento puro y tan natural en toda la ilusion y candidez de la juventud!

Pero en el final del 6.º acto, nos faltan palabras para espresar el májico efecto que produjo en los espectadores. Todos tuvimos frio y miedo, con la infeliz *Elena*, y todos temimos espirar con ella!

El señor *Valero*, aunque desempeñando una parte que

no se conforma con su carácter, la ejecutó con inteligencia y á satisfaccion del público. Tan cierto es que un buen actor, como lo es el señor *Valero*, no puede menos de agradar, aun en aquellos papeles que mas se separan de su especialidad.

Nuestro amigo *Ibañez*, siempre exacto, siempre celoso en el cumplimiento de sus obligaciones, representó el papel de *Morton* con todo el acierto que podíamos prometernos de su constante aplicacion. El público reparó al instante en la propiedad y gusto de sus trajes, porque el señor *Ibañez* es de los actores que ponen mas cuidado en este punto y de los que muestran mas esmero en la parte plástica del personaje que representan. Tambien el público le manifiesta con frecuencia la predileccion con que recompensa su conato en agradarle.

Doña Juana Galan llenó el papel de *Lady Worcester* con conocimiento y enerjía. Tanto en este como en todos los de *Dama de carácter* confiados á sus talentos, nos complaceremos en hacer justicia á su mérito, á la finura de sus modales y á la nobleza de todas sus acciones.

JUAN Ó NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Drama novlesco en 4 partes, sacado de una obra de Pablo de Kock y traducido libremente por D. Antonio Gironella.

Hemos vuelto á ver con gusto esta pieza francesa de *MM. Théaulon y Alp. Signol*, representada por primera vez en Paris en el teatro *des Nouveautés*, el 10 de noviembre de 1828. Muchísimo nos gustó cuando la vimos en Francia y cuantas veces se ha repetido en los teatros de aquella nacion, en donde nos hemos hallado. Estas repeticiones han sido bastante numerosas, y lo son aun en el dia, prueba incontestable de su mérito. Nuestro estimable colaborador, al acomodarla á nuestra escena, ha tenido el mayor cuidado en conservarle todas sus gracias y bellezas, y lo ha conseguido perfectamente. En las dos re-

presentaciones, con que acaba de honrarla nuestro teatro, hemos sido testigos de la jeneral aceptacion que ha merecido, nada inferior á la que obtuvo cuando se estrenó en otro tiempo.

El señor *Ibañez* desempeñó la parte del protagonista con muchísima intelijencia. En la primera tinta de su papel nada podia ser superior á la verdad de su mímica y palabras: en la 2.^a demuestra mucha gracia en sus acciones, y muy buena educacion en todos sus movimientos. Añádase á esto lo difícil que es llenar en un mismo papel dos caracteres distintos, y diametralmente opuestos, y nadie podrá poner en duda el mérito de este actor. Si no fuésemos su amigo diríamos que estuvo sublime.

El señor *Valero* tuvo constantemente á los espectadores con la risa en los labios, en el delicioso papel de *Bailon*. Tan grande era el entusiasmo que escitó en los espectadores, que con frecuencia pasaban tres minutos sin que pudiésemos oír á los personajes de la escena. Que mas podremos añadir á las muestras repetidas de aprobacion que recibió? El público le ha probado de un modo convincente que no es fácil complacerle mas.

La señora *Galan* estuvo muy verídica en el papel de *Laura* y es una justicia que debemos tributarla.

Tambien nos agradó bastante, en el de *Agustina*, doña *Dolores García*.



EL MARIDO DE MI MUJER.

Otro drama novelesco, nuevo, en tres actos, arreglado á la escena española por D. Ventura de la Vega.

D. Eujenio es uno de aquellos jóvenes independientes, casquivanos, enamorados, calaveras, en una palabra pequeños *Lovelaces*. Su tío *D. Cosme*, hallándose para embarcarse en Cadiz para la Habana, escribe á su sobrino que, so pena de desheredarle, se case con doña *Luisa* su pupila que habia dejado en Madrid en el colejio de Santa

Isabel, y esto no es un capricho de su edad sexajenaria, sino una medida de alta política, que *D. Cosme* cree muy sabia y capaz de poner coto á la conducta reprehensible del sobrino. Este, que no puede conformarse con la idea de querer á una sola mujer, cede sin repugnancia la mano de la interesante pupila á su íntimo amigo *D. Andres*, en cuya casa vive y sigue viviendo despues de efectuado el matrimonio con igual satisfaccion por parte de ambos contrayentes. *D. Eujenio* que, á fuer de hombre honrado, sabe cumplir con todos los deberes de la amistad, á pesar de sus hábitos y singularidad de su carácter, advierte á su amigo que no le deje solo con *Luisa*, pues no responde de que algun dia puedan mas sus malas inclinaciones, que todos los lazos que los unen.

Con el objeto de evitar este inconveniente y salir de la posicion equivoca y difícil en que le habia puesto la carta escrita al tio cinco años antes dándole parte del enlace que iba á efectuarse, determina marchar á Cadiz donde su tio acaba de llegar de vuelta de la Habana, cuando recibe la noticia positiva que está en Madrid y no tardará en presentarse en su casa. Sabe ademas que está todavía muy delicado y convaleciente de una enfermedad aguda que acaba de padecer en Cadiz, y como conoce su carácter teme que, al descubrir el engaño, se muera de sentimiento despues de desheredarle. En este conflicto no halla mas arbitrio que pedir á *Andrés* le preste su mujer por algunos dias.

Fácil de concebir es la repugnancia que muestra el marido en prestar al amigo una cosa tan delicada, sobre todo confiándola á manos tan poco seguras. Bien vé que dar á guardar al gato un pedazo de queso, seria tal vez menos imprudente; pero en fin, viendo el apuro de su amigo *Eujenio*, y con la condicion de no perder nunca de vista á su *Luisa*, condesciende con su súplica.

Llega el tio, halla á los que cree esposos, unidos al parecer como lo deseaba y rebosa de júbilo su pecho. Mas

pronto, al ver lo asiduo que está *Andrés* junto á su pupila, se persuade de su falsedad y traicion, y, lleno de la loable idea de poner fin á criminales tentativas, forma el proyecto de llevarse consigo á los supuestos esposos; pero en esto un niño, fruto de los amores lejítimos de *Andrés* y *Luisa*, echándose en brazos de *Andrés* siempre que el tío le manda que abrace á su padre, obliga á *Eugenio* á descubrirselo todo. El tío se enfada, como es regular, pero pronto perdona, como perdonan los buenos tios, porque al fin y al cabo el delito cometido no es tan grande, y porque puede ofrecer á su sobrino una toga en *Mallorca* con que le brinda el ministro, suponiendo que *Eugenio* sea soltero.

Tal es, lijeramente bosquejado, el argumento de esta pieza, adornado empero con mil *quidproquos* en extremo graciosos, mil equívocos de la situacion singular en que se hallan los personajes y mil sales cómicas, que no trataremos de enumerar, debidas á la pluma feliz del fecundo *Scribe*.

Todos los actores han desempeñado sus papeles con muchísimo acierto. La escena IX del segundo acto entre *Don Cosme* y *doña Luisa* es deliciosa. Las lindas transiciones que *doña Matilde Diez* ejecutó con tanta maestría, revelaron á los ojos mas obcecados el talento de la benemérita actriz, que no en balde obtuvo un triunfo en *Madrid* de que no hay ejemplo en los actores contemporáneos desde la muerte de *Maiquez*.

En cuanto á la traduccion, nada diremos. Sabido es que nuestro amigo *D. Ventura de la Vega* es de los pocos traductores que sepan traducir.

A. de Covert-Spring.

VIRTUD—VICIO.

No comprenden el verdadero significado de estas palabras

los que no están acostumbrados á penetrar hasta el fondo de las cosas, ni los que ignoran la historia del jénero humano. Alucinados con la idea, harto errónea de que *las cosas son eternas*, creen ciegamente que la virtud y el vicio fueron y debieron ser considerados siempre del mismo modo. Asi, viendo que nosotros, producto de una civilizacion decrepita, no damos la misma acepcion á estas palabras, que nuestros antepasados, gritan por do quier que la moral está perdida y que el mundo se acaba.

Error é injusticia! No hay duda que poca ó ninguna es la moralidad de la sociedad corrompida que nos rodea; pero esto lo dirán aquellas almas privilegiadas que columbren un porvenir lisonjero, entre las opacas nubes de un horizonte lejano; lo dirán con fundamento cuantos conozcan los males de la humanidad y el remedio que reclaman; en una palabra todos aquellos que hayan roto para siempre con un pasado insoportable, y cansados de un presente, en que reinan el feo egoismo y el pálido desaliento, conciban un órden social mas perfecto y mas en armonía con las ideas y necesidades del siglo.

Los que espantados de los mismos males que nos aflijen, quieran buscar el remedio en creencias que ya fueron, gastarán toda su vitalidad y enerjía en vanas y estériles declamaciones.

Unos y otros ponen con acierto el dedo en la llaga; pero hay entre ambos un abismo inmenso: los primeros tratan de hallar el bálsamo saludable en el porvenir: los segundos en lo pasado. Aquellos creen que la humanidad está en marcha, que nada puede detenerla. Los segundos se persuaden de que puede retroceder!!!

La virtud no ha sido siempre la misma en las distintas fases de la vida humanitaria. Cuando la materia dominaba al espíritu, muchos de los vicios que mas horror nos causan eran preconizados como escelsas virtudes. La fuerte reaccion que la ley espiritual operó contra el politeismo cambió enteramente lo faz de las cosas y dió significacio-

nes muy diversas á las palabras que comentamos.

Bárbaro, cruel, sanguinario y feroz seria el padre que, en nuestros dias, se atreviese á dar la muerte á sus propios hijos, cualesquiera que fuesen las razones que le estimulasen á tan inhumano hecho; y sin embargo *Bruto* fué uno de los hombres mas virtuosos del pueblo romano!!!

Quien seria el hombre que pudie se hoy dar muerte á su hermana porque llorase el desastroso fin de su amante, aunque combatiendo en filas enemigas? Pues *Horacio* lo hizo, y *Horacio* era un hombre virtuoso!!!

Desengañémonos. Las exclamaciones vagas arrancadas por el sentimiento profundo de los males públicos, nada prueban, y pretender remediarlos, haciéndonos volver atras, es tan imposible como ridículo.

Tambien creemos nosotros que *el Marido de mi mujer* es inmoral, pero en un sentido muy diverso del que muchos dan á esta palabra. Dirémos mas bien que la sociedad, cuyas sombras y barniz se toman en esta obra, es la que se puede llamar inmoral en alto grado; pero el remedio no estará en lo que algunos se imajinan. No lo hallarémos sin duda reconstruyendo el olimpo mutilado de la Grecia, sino poniendo lo bueno y lo bello en armonía con nuestras costumbres y necesidades.

Pero lo que consideramos atrasadísimos, como eco de opiniones rancias, de siglos poco cultos, es que se marque con el hierro del desprecio, una obra buena, solo porque no ha nacido mas acá de los Pirineos. Cuando nos convencerémos de que el ingenio es de todos los paises, que todo el universo es la patria de la intelijencia y que para el hombre ilustrado no hay fronteras!!!

No perdamos de vista, sobre todo, que el escritor adelantado de nuestros dias no es mas que el eco de una civilizacion agonizante!!!

A. de Covert-Spring.